

Ariadna Guiteras

**ATREVIDAS HERMANAS,  
QUE EN EL TREMENDO CASTIGO  
DE DESNUDAS LES DIO PARDAS MEMBRANAS**

04.9. – 19.30h Performance con Isamit Morales

04.9. – 21.09.18

Art Nou 2018

**àngels barcelona - espai 2**

**Agradecimientos**

Julieta Dentone, Diego Paonessa  
Myriam Ben Farhat, Raechel Teitelbaum, Sara Aljneibi  
Laura Llanelli, Michael Lawton

**TODOS LOS CUERPOS DENTRO DE UN CUERPO**

Anna Penalva

ΜΕΜΒΡΑΠΙΑΣ

“Cada sujeto teje relaciones, como hilos de una araña, sobre determinadas propiedades de las cosas, entrelazándose hasta configurar una sólida red que será portadora de su existencia”<sup>1</sup>

Ningún cuerpo humano puede verse a sí mismo de manera completa. Nuestra anatomía nos permite abrir los ojos y ver el mundo ante nosotros pero no nos facilita ver el propio cuerpo. Solo bajando la cabeza en una posición incómoda, acercando la barbilla al cuello, podemos vernos: dos antebrazos que salen de ninguna parte, un pecho sin inicio ni final y, a lo lejos, diez dedos huérfanos. Nuestro propio cuerpo se nos aparece como una formación discontinua, incompleta y casi monstruosa. El espejo nos ofrece una versión más íntegra de estas partes aisladas y conforma la gran ilusión corporal. Sin embargo, a pesar de que un espejo ayuda, sólo los otros cuerpos pueden ver el nuestro de manera completa. Los espacios que nos niega nuestra mirada sólo los pueden completar los otros.

La piel es a la vez el límite de nuestro cuerpo y la posibilidad de hacerse visible a los otros. Como la frontera sobre el mapa, la piel no es solo la separación entre un cuerpo y otro cuerpo, o entre cuerpo y medio, sino el espacio desde donde estos se despliegan y se pueden encontrar con el otro. Como toda membrana, define y aísla, pero también media la interacción justa con lo externo, con lo diferente. La membrana está viva y es porosa, profunda y elástica, como la tierra más fértil. El inicio de una conversación.

ΗΕΡΜΑΠΙΑΣ

La primera frontera que conocemos es la que se encuentra en el interior del útero. En esta frontera es donde se da el primer encuentro con otro cuerpo y, a pesar de todo, ésta no es el límite de la vida sino aquello que nos permite vivir. La conversación interna entre los tejidos y las células de los dos cuerpos, cuerpo gestante y embrión, es aquello que nos co-constituye. No somos sin el otro. Dentro del útero, y gracias a la placenta, se rompe la lógica inmunológica de la auto-preservación, y se confirma que es sólo desde la relación con el otro, con la diferencia, donde empezamos a existir.

Cuando se forma un embrión, se generan unas células compartidas entre embrión y cuerpo gestante. Después de la expulsión del feto en el parto, estas células pueden permanecer en el cuerpo gestante y convivir durante décadas con otras células genéticamente diferentes, originarias del cuerpo anfitrión. La placenta está constituida por una materia mediadora que, después del parto puede permanecer en el cuerpo gestante a nivel molecular. Años más tarde, incluso, esta materia puede mezclarse con las células de un nuevo embrión dentro del mismo cuerpo gestante: una hermana. El fenómeno médico de la convivencia de células de otro individuo dentro de otro se conoce como “microquimerismo”.

Intentemos contemplar más de cerca aquello que llamamos “cuerpo”, ¿dónde empieza y dónde termina? Nos hemos acostumbrado a regalar la definición de “cuerpo” al campo científico y hemos dejado que sean los médicos los únicos legitimados a definir, conocer y curar un cuerpo. El reto que tenemos delante es el de combatir el significado de los conceptos y el de pensar desde una resignificación colectiva, desde una artesanía conceptual para enriquecer el sentido de las palabras.

Ariadna Guiteras en *atrevidas Hermanas, que en el tremendo castigo de desnudas les dio pardas membranas*, nos hace una propuesta expositiva performativa en colaboración con Isamit Morales. Una propuesta de “el arte del cuerpo”, sin la presencia del cuerpo de la artista, o mejor dicho, no solo con la presencia del cuerpo de la artista. Un intento de pensar con el cuerpo y desde el cuerpo, pero también desde los cuerpos que lo conforman y desde los cuerpos posibles. El cuerpo de la artista no está nunca solo: lo habitan todos los otros que están en su interior, todos los que han estado, todos los que se ha encontrado y todos los que ha inventado.

El altavoz afirma que siente miedo y presión y que por las noches tiene sueños eróticos; las luces LED sostienen que sienten el cansancio de un cuerpo explotado por el trabajo; la plastilina elástica puede conducir la electricidad y gracias al componente de sal que contiene puede dar luz; el cable nos anuncia que por sus venas también circula movimiento, que tiene adicciones toxicómanas y que en algún momento quizás nos tendrá que pedir que lo desenchufemos. Los murciélagos quieren aprender a tejer de día; la cerámica quiere “circlundar” (para hacer uso de conceptos nuevos)<sup>111</sup>; y las patatas quieren caminar. Liberados de la frontera rígida entre lo humano y lo natural, abiertos a la porosidad de las membranas. Una conversación entre cuerpos humanos y cuerpos inventados, cuerpos presentes y cuerpos ausentes que dependen: no son sin el otro.

El orificio de la boca se abre y suda de tanto hablar y cantar. Es otra membrana porosa que se abre y se cierra, y que sin tener presencia ocupa aire. Las voces polinizan el espacio e infectan a los otros cuerpos de la sala con un canto silencioso que anuncia todo lo que una boca puede. Y los dibujos en los límites de la sala, en sus membranas, no representan sino que piensan en movimiento y se van preguntando dónde empieza y dónde acaba cada línea abierta y cada círculo cerrado.

«El líquen sólo crece sobre la piedra de granito diciéndose primero “creo que puedo hacerlo”»<sup>112</sup> escribe Samuel Butler en *Vida y Hábito*. El poder que tiene inventar otros cuerpos va más allá de un simple antropomorfismo, de asignar atributos humanos a otros seres vivos u objetos. Inventar nuevos cuerpos tiene un efecto en la manera de pensar el “antropo”. Si el objeto puede llorar o ser tímido, el cuerpo humano ya no es el único que tiene relación con el mundo. Para verlo, nos tendremos que fijar con su relación con la diferencia, fijarnos en sus membranas.

La posibilidad de hacer una ética de los cuerpos desplazada del campo de las ciencias naturales sugiere una nueva manera de pensar, una nueva manera de activar la negociación entre el otro y uno mismo, de pensar las interdependencias entre los sujetos y de aprender a habitar los “espacios entre”. De estos matrimonios contra-natura necesitamos que nos muestren una forma de devenir, que responde no tanto a la pregunta médica “¿qué es un cuerpo?” sino, y como se pregunta Espinoza, “¿qué puede un cuerpo?”.

## EL ARTE DE LOS LÍMITES

Qué encuentro más hospitalario el de *atrevidas Hermanas, que en el tremendo castigo de desnudas les dio pardas membranas*, porque plantea la imposibilidad de ser sólo un individuo, a nivel material (sólo las bacterias son individuos, como dice Lynn Margulis) y por lo tanto, a nivel ontológico. Esta quizás no será la fiesta de Baco, donde no querían ir las hermanas Miníades del poema de Sor Juana Inés de la Cruz, pero sí el anuncio de un futuro permeable y poroso, que combata la idea ridícula del *self-made-man*: de la autosuficiencia, de la independencia y del humano.

I. Jakob von Uexküll, *Andanzas Por Los Mundos Circundantes de Los Animales y Los Hombres*, Cactus, 2016

11. Peter Sloterdijk, *Ecumes. Sphères III*. Citado en Paul B. Preciado, *Testo Yonqui*, Espasa-Calpe, 2008

111. Bini Adamczak, online: <http://www.maskmagazine.com/the-mommy-issue/sex/circlusion>

112. Samuel Butler, *Vida y Hábito. La evolución más acá de la frontera entre lo natural y lo humano*, Cactus, 2013